

EL TIEMPO DE LA PERSONA

En las elecciones del próximo 7 de octubre tenemos la oportunidad de elegir entre dos candidatos que proponen visiones y proyectos de país radicalmente opuestos: una democracia pluralista o la profundización del proceso chavista con 14 años ejerciendo el poder.

El resultado y las consecuencias de esta elección serán determinantes para el futuro de nuestro país y para la vida de cada uno de nosotros.

La experiencia cristiana que vivimos nos educa a afrontar todas las circunstancias de la realidad, por lo tanto también a la política, a partir de la conciencia de lo que define nuestra persona: nuestra consistencia no depende del poder, ni de una ideología, ni del Estado, porque cada hombre es relación con el Infinito, con Dios.

Éste es el tiempo de la persona, en el cual estamos provocados a tomar conciencia de lo que somos, de lo que deseamos y de lo que nos define. Y la política tiene que estar al servicio de la persona y no la persona al servicio de la política, de un partido o proyecto político.

Como cristianos, no ponemos nuestra esperanza en la política ni en un determinado sistema de gobierno, por eso estamos llamados a vivir una fe que sea signo claro de una Presencia que cambia el mundo y *“no reducida a un hecho privado”*, como ha indicado el Papa Benedicto XVI.

Conscientes de nuestra responsabilidad en este momento decisivo de la historia del país, invitamos a todos los venezolanos a votar masivamente este 7 de octubre, apoyando el candidato cuyo programa de gobierno concuerde con los siguientes principios fundamentales:

- » El respeto de la dignidad de la persona en todas sus dimensiones.
- » La libertad de educación como un derecho fundamental de la persona y la familia.
- » La libertad de construir iniciativas y asociaciones en una sociedad pluralista y justa.
- » Un Estado verdaderamente democrático que impulse el bien común.

Las elecciones son un momento, importante pero no aislado ni único, del compromiso que asumimos en favor del bien de cada persona y de toda la sociedad.

Estamos conscientes que el trabajo que nos espera después del 7 de octubre, cualquiera sea el escenario político que se defina, será contribuir a partir de nuestra experiencia cristiana con la reconciliación de un país dividido por la ideología y colaborar con el camino de cada persona para que encuentre y viva el sentido de su existencia.